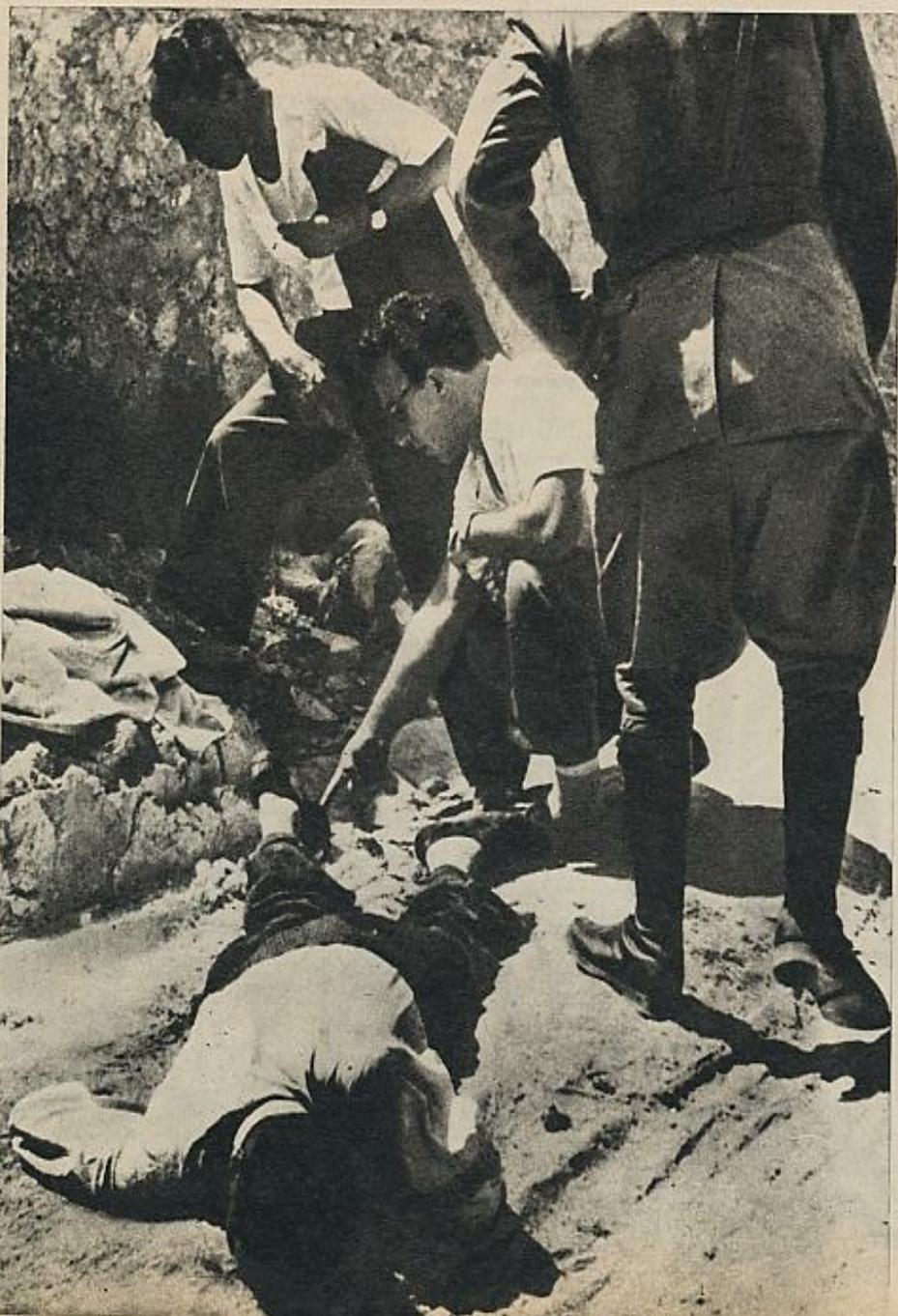


LA MAFIA

HISTORIA DE UN PODER SECRETO CONSTRUIDO SOBRE EL MIEDO

En el segundo y último trabajo sobre la mafia, Marco Cesarini completa de forma magistral su estudio acerca de los orígenes y el desarrollo de esta organización secreta cuyos tentáculos se han extendido fuera de Sicilia. El rigor histórico no impide al autor conseguir un reportaje de excepcional valor periodístico sobre las actividades de esta misteriosa asociación que se sigue con interés creciente.



Un «arreglo de cuentas». Apostados tras una mata, los sicarios de una banda rival han acerbillado a un hombre con la «lupara» —lobera—, un terrible fusil de balines usado por los miembros de la mafia.

Un siglo de estériles luchas contra la organización siciliana

II LA EDAD DE LA VIOLENCIA

EN 1874 dio comienzo el ataque del Estado italiano contra las organizaciones mafiosas. Desde 1861, el nuevo régimen se hallaba empeñado en extender sus estructuras a toda la península, después de haber mantenido frente a Austria una guerra difícil. Resultaba, pues, lógico que la principal preocupación de los gobernantes fuera la de eliminar la actuación de las bandas armadas.

Las «cosche», bandas de la mafia de Sicilia occidental, se habían aprovechado hasta entonces de la falta de autoridad. La provincia de Agrigento fue el escenario de trágicos incidentes, entre los años 60 y 74. Se produjeron raptos y venganzas.

El 1 de febrero de 1869, un grupo de ingenieros continentales, a cuyo cargo estaba la construcción de la vía férrea, fue intimidado cerca de Canicatti por los mafiosos, que llegaron a disparar sus armas sobre ellos. La mafia local intentaba desviar el ferrocarril del trazado previsto, que afectaba a los intereses de algunos latifundistas. El jefe de policía de la ciudad, miembro, él mismo, de una familia de grandes propietarios, se negó a informar sobre el incidente al prefecto **SIGUE**

La "Mano negra" introdujo este poder secreto y terrible en Nueva York

de Agrigento. En Florencia, el entonces ministro del Interior, Girolamo Cantelli, se enteró de lo ocurrido por medio de su colega el ministro de Trabajo, al cual se lo habían comunicado los ingenieros agridos.

El ministro Cantelli envió una carta, redactada en durísimos términos, al prefecto de Agrigento; éste, que lo ignoraba todo, se dirigió al jefe de policía de Canicatti, el cual se mantuvo en su postura negativa, remitiendo a Florencia un informe anodino, afirmando que no se habían hecho disparos contra los ingenieros: solamente, uno de revólver debido a «la ligereza de un grupo de jovencitos». Naturalmente, los autores nunca fueron identificados. En los años sucesivos se produjeron nuevos atentados, especialmente en la línea Agrigento-Sciacca-Castelvetrano.

Todo esto demostraba, en primer lugar, que la mafia, al servicio de los intereses agrarios constituidos, no dudaba en emplear la violencia contra las empresas del Estado y, en segundo lugar, que los delincuentes organizados encontraban protección en las esferas gubernamentales.

El 17 de abril de 1874, Cantelli envió al prefecto de Agrigento, doctor Luigi Berti, una carta que puede ser considerada como el prólogo de la primera tentativa seria contra la mafia. Se hablaba de ésta como de una «verdadera plaga social», que debía ser bien conocida para poder combatirla a fondo. El Gobierno prometió su decidido apoyo a todas las provincias «infectadas». La policía se puso en seguida en movimiento y los resultados no se hicieron esperar.

votos mafiosos para giolitti

El Gobierno hizo algo más: la dura y justificada represión de la mafia en el plano policiaco fue

completada con un plan que podemos caracterizar de «social». Roma envió a Sicilia numerosas comisiones de diputados y senadores, que ya entonces juzgaron el problema en su verdadera dimensión. Apareció muy claro, por ejemplo, que la mafia no era una organización unitaria, que no tenía reglamentos escritos, que había que combatirla caso por caso, eliminando las diversas «cosche» una tras otra y, a la vez, actuando sobre la organización económico-social de las zonas afectadas y elevando el nivel material y cultural de la población.

Del año 1874 al 85, la mafia fue inutilizada pero no destruida. Se trataba de un fenómeno delictivo, como el robo o el homicidio: sólo podía prevenirse, reducirse o contenerse. Lo cierto es que en aquellos años —y aunque luego rebrotase con fuerza su actividad en nuevas condiciones— la mafia desapareció como fenómeno de hecho y el orden público y la soberanía del Estado fueron restablecidos.

Las circunstancias que condujeron a una nueva explosión mafiosa hacia el año 1885, fueron esencialmente dos: la aplicación, en Sicilia, de las leyes del servicio militar obligatorio y la aparición de Giovanni Giolitti en el centro de la constelación política nacional. En cuanto a la primera, la población siciliana se opuso a su adopción, favoreciendo la desertión de los jóvenes, que constituyeron nuevas bandas de malhechores. Por lo que se refiere a la segunda, con Giolitti comienza la «edad de oro mafiosa». Poco enterado de la naturaleza de la mafia, y preocupado solamente de conseguir resultados electorales favorables, Giolitti quiso considerar la posibilidad del número de votos que la organización podía facilitarle. Políticos, funcionarios y policías inundaron de beneficios a los jefes de la mafia. Fue un fenómeno doloroso. Giolitti, progresista, concedió el sufragio universal, favoreció la integración de las masas populares so-

cialistas en la democracia, ampliando con ello —y como se diría en el lenguaje de hoy— las bases democráticas del Estado. Todo esto lo consiguió, sin embargo, practicando en el Sur una política que ha quedado como una mancha en el blasón, por tantos aspectos honorable, del «hombre de Dronero». Su acción se fundamentaba en el proyecto de hacer progresar a Italia a expensas del Mediodía. Lo único que pretendió fue conseguir de las provincias meridionales los votos necesarios para sostener su política. La mayoría que obtenía en el Sur, le servía de contrapeso frente a la representación parlamentaria socialista. Giolitti ofrecía, a cambio de estos votos, favores de todas clases, sin importarle la procedencia del sufragio. A partir de este hecho, resultó fácil el afianzamiento de una nueva generación de mafiosos. En pocos años surgió, como por encanto, una organización poderosa, que se instaló, además —partiendo de sus bases esencialmente agrarias—, en el mismo corazón de la ciudad, introduciéndose en los departamentos oficiales, en la banca, en las propias oficinas del Gobierno. Los años del último decenio del siglo diecinueve y del primero del actual fueron espantosos. Toda la Sicilia occidental estaba prácticamente en manos de los «pezzi de novanta» y de los diputados mafiosos.

la "mano negra"

Y aún había más. Ya comenzaban a manifestarse los primeros fenómenos que podríamos englobar bajo la denominación general de «mafia de regreso». Estaban constituidos por los delitos imputables a los que habían emigrado a América con motivo de las primeras represiones o cuando, entre 1874 y 1885, se produjeron desertiones en masa. La «Mano negra» neoyorquina y el naciente gangsterismo tuvieron en Sicilia una representación caracterizada por la crueldad y el fanatismo.

Un momento de la operación de marcar el ganado; este sistema fue uno de los implantados por el prefecto Mori en su lucha contra el robo y los mataderos clandestinos.





19 de marzo de 1909. Tres disparos han matado al agente de policía italo-americano Giuseppe Petrosino, encargado de investigar las relaciones entre la mafia y el hampa de Nueva York. Al acto del sepelio acudió toda la población palermitana.

Dos delitos típicos calificaron el terrible período a caballo entre los dos siglos: El 1 de febrero de 1893, el marqués Emanuele Notarbartolo fue muerto a puñaladas por dos mafiosos cuando viajaba en el tren Imerese-Palermo. Hombre de probada honestidad, el marqués se había opuesto a la penetración de la mafia en el Banco de Sicilia, del que era presidente. Fue acusado de promover el asesinato un diputado, Rafaele Palizzolo, miembro de la dirección de dicha entidad y conocido mafioso. Sin embargo, Palizzolo, aunque condenado primeramente por el Tribunal de Assise de Bolonia, fue absuelto por el de casación de Florencia, después de que un funcionario, evidentemente instruido desde arriba, hubo retirado la acusación inicial. Este asunto demostró claramente

que la mafia influía de manera determinante en las altas esferas de Palermo: sus agentes y protectores se sentaban tranquilamente en el Parlamento.

nueva york imita a palermo

El 12 de marzo de 1909, tres disparos de pistola fulminaron al policía italo-americano Giuseppe Petrosino, al salir de un hotel de la plaza Marina, en el centro de Palermo. Petrosino, que acababa de llegar de Norteamérica, se había distinguido por la tenaz lucha que había librado

contra la organización. La «Mano negra» en Nueva York y en Chicago. La «Mano negra», de tipo mafioso, reclutaba a sus componentes entre los emigrantes sicilianos y calabreses. A miles de kilómetros del centro de su actividad, una organización mafiosa eliminaba así a uno de sus más decididos oponentes. Inmediatamente después del crimen —ejecutado, según se supo más tarde, por un tal Cascio Ferro, detenido en 1926 como responsable de veinte homicidios, cinco raptos y treinta y siete robos—, el alumbrado público quedó cortado en todo el barrio, lo que demostró que el asesino contaba con influyentes amistades.

El caso Petrosino, muy célebre en su época, probó bien a las claras que las estructuras mafiosas revestían una amplitud internacio- **SIGUE**

SAN JOSE DIA DEL PADRE

regalaremos
a papá
una



camisa

TERGAL

la camisa **TERGAL** lava con facilidad, seca rápidamente,

no encoge, no precisa plancha y es de larga duración





Una curiosa fotografía tomada en 1909. En ella aparecen los mafiosos detenidos y encarcelados a raíz de los desórdenes producidos tras el terremoto de Messina.

nal, merced a la actividad de los emigrantes Italianos en la turbulenta América de aquellos años. Nueva York copiaba de Palermo y Agrigento la práctica de las «protecciones» impuestas por la violencia, los chantajes y el «pellizco» sobre toda clase de negocios. Por su parte, Agrigento y Palermo imitaban la eficacia delictiva de América.

2.500 homicidios impunes

La guerra europea agravó la situación. Una nueva oleada de desertores invadió los campos sicilianos. Estaba integrada por campesinos miserables para los cuales el conflicto era tan ajeno como el Estado y la nación que lo mantenían, que ahora venían a pedirles su sangre en defensa de unas fronteras lejanas y de una política incomprensible para ellos. La infantería siciliana se desangraba con valor y resignación en el frente, mientras en la isla una banda de corruptores y corrompidos se aprovechaba de la situación para extender su dominación. Puede, incluso, afirmarse que el propio presidente Orlando —el presidente «de la victoria»— había sido elegido por los votos de la mafia de Palermo, la organización que —según él mismo dijo en el Parlamento en 1921— «era, en su significado antiguo, sentimiento de valor, de lealtad, de honor y de justicia».

Con el regreso a casa de los licenciados de las trincheras, la lección de violencia aprendida en el frente y la desorganización de la postguerra, la mafia encontró un ambiente favorable para su expansión. Los delitos se hicieron más frecuentes y crueles. El 19 de enero de 1921, el procurador general del Tribunal de Palermo, Giampietro, dijo, abriendo el año jurídico, que «la venganza se practica bárbaramente, salvajemente, a traición, al acecho, con piedras, con cuchillas de afeitar, con hoces, decapitando, envenenando, estrangulando, rociando los cadáveres de petróleo y quemándolos, mutilando a los atacados, o haciendo terribles escarmientos para demostrar la potencia espantosa de la mafia».

El cuadro presidencial resultaba exacto: entre los años 1919 y 1924 se produjeron no menos de

2.500 homicidios. Todos quedaron impunes. No había en aquel tiempo comerciante, propietario o profesional que, voluntariamente o no, careciese de relaciones con la mafia, como víctima de chantajes o para obtener protección. A las antiguas se había añadido una nueva actividad mafiosa: la importación clandestina desde Oriente de

cargamentos de estupefacientes, destinados a los grandes mercados Italianos y europeos. Era evidente que el Estado no podía permanecer impasible.

el fascismo y la mafia

El régimen de Mussolini llevó a cabo, entre 1926 y 1937, por medio de la «Inspección General de Seguridad Pública para Sicilia», una operación de gran alcance contra las organizaciones mafiosas. Fue su protagonista el prefecto Mori. Este, a su vez, tenía como brazo derecho a otro célebre agente, el comisario Guelli, que acabó con una famosa banda, la de Bedin, del Veneto, a cuyo jefe mató personalmente en un encuentro. Guelli se había comportado como inflexible represor de los nazis en el Alto Adigio, antes de la desgraciada alianza entre Italia y la Alemania de Hitler. Finalmente había participado en la empresa de liberar a Mussolini de Campo Imperatore.

La «Operación-mafia» del fascismo ha sido, y continúa siendo, muy discutida. Mori partió de tres iniciativas: dos de ellas perfectamente aceptables y la tercera sólo comprensible si se tiene en cuenta la suspensión de garantías constitucionales propia de aquel período. La primera providencia, extremadamente útil, fue la de instituir en Sicilia el servicio especial denominado «Anagrafe Bestiame», que hizo posible a la policía el reconocimiento de los animales: en efecto, toda cabeza de ganado debía llevar, sujeta a la oreja, una placa con la indicación de la zona de procedencia. El procedimiento resultó extraordinariamente eficaz en la lucha contra los mataderos clandestinos, controlados por una poderosa organización mafiosa interprovincial.

Mori obligó, además, a someter a la aprobación de las comisarías la nómina de los «campieri», es decir, los guardas de los feudos. A través de esta medida la práctica de la violencia experimentó una caída vertical.

Fue más discutible, en cambio, el tercer sistema: la indebida extensión de atribuciones de la comisión provincial de confinamiento. Mori y Guelli no vacilaron. Tenían de su parte una ley antiliberal y vejatoria, como la que permitía el envío

SIGUE



Mussolini envió a Sicilia al prefecto Mori, a quien vemos; —izquierda de la foto— conversando con el procurador general, Giampietro. Mori estableció durísimas medidas para combatir a la mafia.

LA MAFIA



PARA MAYOR COMODIDAD

Y SEGURIDAD DE ELEGANCIA: MEDIAS RUNEX

En ellas no hay posibilidad de carreras; sus puntos están aislados y aunque por un percance se rompa el hilo de su malla el punto no se desmarrará. Usted debe considerarse feliz después de la compra que ha realizado.

Pida las auténticas medias



con su marca de fábrica preferida y en el color de moda

LA MAFIA

al destierro, sin proceso público, sin posibilidad de recurrir y sin garantías de defensa, de cualquier ciudadano denunciado a la policía por los organismos de Seguridad Pública. Esta ley se aplicó con extrema dureza. En pocos años, miles y miles de ciudadanos fueron alejados de sus pueblos y el inocente fue muchas veces confundido con el culpable, el pequeño mafioso más castigado que el jefe de la banda, el corrompido más que el corruptor y el débil más que el fuerte. En resumen, sopló sobre Sicilia un viento de colonialismo que a la larga no podía generar sino nuevos odios y resentimientos. Localidades enteras quedaron prácticamente despobladas. En vez de aislar a los auténticos mafiosos y de castigarlos duramente, ocurrió que la población de los centros sospechosos tuvo que pagar indiscriminadamente.

Mientras Mori y Guei combatían con rigor a la masa, ciertos delitos seguían cometiéndose a un nivel distinto. En el plano más alto, las organizaciones mafiosas no fueron eliminadas por el fascismo: por el contrario, el régimen las asimiló e incorporó. De esta manera se abrió un período de tranquilidad, puesto que los estamentos mafiosos más elevados recibieron satisfacciones al conseguir posiciones económicas dominantes. La mafia ya no precisaba medios violentos para lograr sus fines: le bastaba utilizar la propia fuerza del Estado en el ámbito local.

el feudalismo se mantuvo

Por otra parte, el fascismo no supo atacar al problema en su raíz: en lugar de promover la reforma agraria, movilizó a los campesinos y los envió al frente. El feudalismo se mantuvo firmemente en la isla. Las consecuencias, en el orden social, se pagaron a los pocos años. Finalizada la guerra —de efectos durísimos para Sicilia—, la mafia recobró sus fuerzas. El fenómeno conocido por «mafia de regreso» adquirió una virulencia increíble. Inesperadamente, tres «centrales» mafiosas se vincularon entre sí: las bandas de Palermo y los gangsters de Nueva York y Chicago.

La primera oleada de mafiosos llegó a Nueva York a raíz de las represiones de 1874, mezclada con la emigración campesina humilde. Fue entonces cuando surgió la organización de la «Mano negra», sociedad secreta de ayuda mutua en sus comienzos. La segunda —mucho más grave— abandonó Sicilia para no caer en las redes de Mori y su llegada a América coincidió con los años de la ley seca. Los técnicos del suministro clandestino, el chantaje, la «protección» y el «pellizco» fueron encuadrados en seguida en las nuevas bandas americanas.

En veinte años —del treinta al cincuenta— los italianos se hicieron con el control total de las actividades ilegales en las primeras ciudades de los Estados Unidos. Franco Castiglia, conocido por Frank Costello —un ex mafioso—, fue el «boss» del «racket» de Nueva York. Mientras tanto, Al Capone reinaba en Chicago. Ya estamos en los tiempos de Anastasia, Luciano, Coppola, Pisano, Nitti, Doto —conocido por Adonis—, Rica, etc., los hombres de la «Sociedad anónima del crimen». En una encuesta realizada por el senador Estes Kefauver quedó demostrado que desde 1933 esta gente estuvo en contacto con una parte del partido demócrata. Los «boss» llegaron a organizar las elecciones, los sindicatos, las convenciones, los municipios... El propio Roosevelt resultó impotente para destruir el hampa concentrado en las ciudades del Este.

el peor enemigo de la mafia: reforma social

Los mafiosos comprendieron en seguida que el fascismo perdería la guerra y se prepararon para la nueva época. Y sus organizaciones se hicieron



Una escena frecuente, casi típica ya, en el mercado de Palermo: el «pezzo da novanta» controla las mercancías.

antifascistas, no por amor a la democracia, naturalmente, sino para adquirir méritos con vistas a la futura situación.

La mafia norteamericana puso a disposición de los mandos USA, sus datos sobre Sicilia, sus fuentes de información, su red de cómplices y se ofreció como instrumento de espionaje. Así, el desembarco en la isla fue preparado por un equivocado equipo de expertos del «Strategic Service» y de jefes de las bandas. Al día siguiente de la llegada allada a las costas sicilianas, el 70 por 100 de los alcaldes elegidos por las tropas de ocupación eran mafiosos.

Luego, las autoridades yanquis, en función de su estrategia política, dieron alientos al separatismo siciliano. De esta manera se origina una coalición «mafia-bandolerismo-política separatista», nacen las bandas pro Giuliano y la situación se agrava. Pero en 1950 la represión logra contener el desarrollo y crecimiento de las organizaciones mafiosas. Luego vino el comienzo de la reforma agraria

—que, bien o mal, ha dado la tierra a muchos campesinos— y con ella la desaparición progresiva de los residuos feudales. Como siempre, la mafia entraba en crisis por la reforma social.

¿Desaparece la mafia? De ninguna manera: el fenómeno tiene mil caras y una fabulosa capacidad de adaptación, cambiando, cuando las circunstancias lo exigen, de hombres, métodos y estructuras.

En los últimos años, la mafia ha experimentado una radical evolución. Abandona el campo y extiende sus tentáculos sobre el comercio, la construcción y la industria de las ciudades.

¿Qué hacer? El año pasado se creó una comisión parlamentaria destinada a dirigir la lucha contra la organización. ¿Tendrá éxito en su difícil misión? Si persigue sinceramente la obtención de resultados eficaces tendrá que considerar las dos vías indispensables para llegar al corazón del problema: la severidad de la ley, por una parte, y la reforma social y económica por otra. De no atacarla en este doble frente, la mafia conservará por muchos años todavía, su vitalidad.

FIN